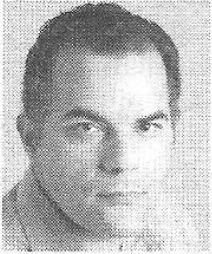


Hollywood



MIGUEL A. SOTO

PRESIDENTE DEL
CENTRO PARA
LA NUEVA
ECONOMÍA

A mí me encanta el cine. Veo de todo, desde películas independientes y documentales hasta las peores películas de Will Ferrell.

Estoy muy a favor de que la industria de cine en Puerto Rico siga creciendo. En parte porque tengo muchos amigos en la industria, pero también porque entiendo que Puerto Rico tiene que diversificar su economía y fomentar el desarrollo de muchas áreas, siendo el cine una de las que tiene potencial. Habiendo establecido eso, debo, sin embargo, comentar sobre la reciente filmación en Puerto Rico de una película de acción de Hollywood y los tres principales problemas que presenta.

El primer problema es cómo se lleva a cabo. Trabajo en el corazón de Hato Rey y me ha tocado vivir de cerca el proceso en varios momentos, principalmente a través de taponestestiales. En algunas ocasiones, mi oficina recibió un aviso del edificio donde trabajo alertándonos sobre el cierre de algunas calles. En otros casos, los cierres nos tomaron por sorpresa a todos.

Un sábado en particular, me adelanté a la situación y tomé el tren. A pesar de mis mejores intentos de evadirlos, fui sorprendido cuando llegué a la estación de mi oficina y no dejaban cruzar la calle por la filmación. Como saben los que me conocen, tengo problemas con la autoridad, por lo cual crucé como quiera y sin encomendarme a nadie. Mejor pedir perdón que permiso.

Pero de los taponestestiales no se salvaba nadie y me preguntaba cuánta productividad perdía el país por culpa de los mismos. ¿Cuántos maestros, doctores, emprendedores, empresarios, trabajadores, enfermeras y otros profesionales se vieron imposibilitados de rendir sus servicios? ¿Cuánto trabajo se dejó sin hacer? ¿Cuánta gasolina se quemó innecesariamente? ¿Para cuántos inquilinos de Hato Rey la experiencia sirvió para hacerle más atractivas las ofertas de arrendamiento en edificios fuera del área?

El segundo problema es cómo el Gobierno nos vende el proyecto. Según lo que salió en la prensa, el Gobierno destacó que la filmación de esta película representó una inversión en Puerto Rico de treinta millones de dólares y la creación de diecisiete mil empleos. Lo de los empleos tiene que haber sido un error porque ni siquiera la famosa Ley de Incentivos Industriales del 2008 creó los quince mil empleos que prometió, ¿cómo es posible que una sola película cree diecisiete mil? En cuanto a la inversión, uno tiene que hacerse dos preguntas: primero, ¿cuál fue la cantidad de incentivos que recibió el proyecto? Porque si recibieron veinticinco millones en incentivos o créditos contributivos, entonces se neutraliza la inversión. Y segundo, ¿cuánto le costó al erario el proyecto a través de gastos en tiempo y equipo de la Policía, personal y equipo del Departamento de Transportación y Obras Públicas y, quizás más importante, la productividad perdida? Estos proyectos sólo valen la pena si logran inyectar más a la economía de lo que sacan. No estoy seguro de que ese cálculo se esté realizando.

El tercer problema es la percepción que la gente se lleva de Puerto Rico. Me imagino las conversaciones en las oficinas de los grandes productores de Hollywood: "Hagamos la filmación en Puerto Rico. Allí podremos hacer lo que nos dé la gana. ¿Cerramos las calles, cerramos negocios y nadie hace nada, excepto darnos las gracias!"

Los desaciertos ocurridos con la reciente filmación en Puerto Rico me parecen emblemáticos de nuestra situación en general. ¿Es bueno el cine? Sí. ¿Se debe fomentar? Sí. ¿Necesitamos fomentar más inversión en nuestra isla? Sí. Pero las cosas hay que hacerlas como Dios manda. Y seamos justos, ¿cuántas veces nos hemos encontrado con una brigada cerrando carriles y tirando brea un lunes a las ocho de la mañana?

El problema aquí no es el cine, sino la falta de sensatez y de instituciones robustas, como la ley y el orden.